

das las naciones de la tierra; y ya que nuestros antepasados en los enormes y severos muros de nuestro Palacio Nacional quisieron dejar una sólida base para que ondara siempre sobre ellos la sagrada insignia de nuestra Patria; hagámonos cada vez más sólida, agrupándonos todos al rededor de la suprema autoridad que ha de estar tras de esos muros para impedir, aún a costa de nuestra propia vida, que alguien pretenda destruir esos muros o arriar esa hermosa bandera.

la de diciembre de 1913

mos aún admitir, aunque en muchos casos grandemente perjudicadas, las plazas que supieron disponer nuestros antepasados

y que tienen un carácter muy nacional.

LA PLAZA DE ARMAS, ahora de la Constitución, ocupó aproximadamente el sitio que tenía la plaza principal, desde la época

de los Aztecas. El templo de Xucupetli fue substituido por la Catedral; las casas llamadas Nueva y Vieja de Moctezuma

por las casas del Estado y el Palacio de los Virreyes. Y el lugar donde desembarcaban las canoas, tanto sobre todo, ahora

para sus ventanillas en donde se ha

PLAZAS Y MERCADOS.

JARDINES Y PARQUES. ACUEDUCTOS Y FUENTES.

PANTEONES Y MONUMENTOS

De los elementos materiales que constituyen la sociedad humana perfecta, el que por sí sólo revela más claramente, el todo, es indudablemente el *municipio* o *ciudad*; el conjunto de individuos que, persiguiendo un fin común y habitando comarcas inmediatas, se reúnen edificando sus moradas unas al lado de las otras, para poder realizar cómodamente la función social. Así como vimos que el local creado por el hombre para alojar el primer elemento social, la familia era la casa habitación, así la ciudad o conjunto de casas de los conciudadanos aloja al grupo llamado municipio; pero la verdadera función común a todos se realiza de preferencia en esos grandes espacios, las plazas y los mercados, que todos utilizan, sea para realizar el *fin económico*—la satisfacción de las necesidades del *orden físico* de todos los asociados, procurándose la abundancia y conveniente aplicación de los bienes materiales—sea para el intercambio de ideas, de aspiraciones, los *fines intelectual y moral*. Esos lugares que siempre han existido y que corresponde al arte arquitectónico, darles la conveniente disposición así como la belleza indispensable, son, por decirlo así, el gran recipiente a donde desembocan por medio de las calles, las corrientes de individuos que van a comprar, a vender, a discutir, etc., y por tanto constituyen un género arquitectónico de los más importantes.

En nuestra Patria, y en la capital de ella especialmente, pode-

mos aún admirar, aunque en muchos casos grandemente perjudicadas, las plazas que supieron disponer nuestros antepasados y que tienen un carácter muy nacional.

LA PLAZA DE ARMAS, ahora de la Constitución. Ocupó aproximadamente el sitio que tenía la plaza principal, desde la época de los Aztecas: El templo de Huitzilopochtli fué substituido por la Catedral; las casas llamadas Nueva y Vieja de Moctezuma, por las casas del Estado y el Palacio de los Virreyes, y el lugar donde desembarcaban las canoas, frutos, y sobre todo, flores para sus ventas, siguió siendo después el sitio en donde se hacían las transacciones comerciales: la Alhóndiga y la Bolsa; aun queda algún recuerdo de eso en el viejo portal llamado de las Flores. En la época del Virrey segundo Conde de Revillagigedo hacia el 1789, y en la del que lo sucedió el Marqués de Branciforte, 1822, tuvo la plaza su aspecto más grandioso: Frente al Palacio de los Virreyes al cementerio de la Catedral y a los portales, una inmensa elipse de treinta y ocho metros por veintisiete en sus ejes, circundada de hermosa balaustrada con cuatro grandes portones de fierro, servía como de plataforma al bello monumento erigido a Carlos IV. Los extranjeros que visitaron entonces México aseguraron que, por su magnitud y grandioso y original aspecto, era entonces nuestra plaza de las más notables en el mundo. Desgraciadamente al consumarse la Independencia se destruyó esa ornamentación y sólo se han salvado algunos fragmentos de las balaustradas que son ahora bancas en la Alameda, y la bellísima estatua de Carlos IV.

PLAZA DE SANTO DOMINGO.—La mejor conservada si bien muy desvirtuada por la gran altura de los árboles que forman los jardincillos que ocupan el centro, está rodeada por edificios casi todos con su aspecto primitivo y contiene los elementos característicos de nuestras grandes plazas: la iglesia en la cabecera, el edificio público en un costado y los cómodos portales o pórticos que permiten a los ciudadanos guarecerse de la intemperie y verificar sus reuniones y tratos cómodamente.

PLAZA DE SAN ANTONIO TOMATLÁN.—Puede citarse como tipo de "plazuela" o plaza de segundo orden: La iglesia en la cabecera, edificios comerciales, *accesorias* en su derredor, y, en el centro, los "cajones" o puestos con sus toldos de género o petate. Sirve también como Mercado que, en su forma más modes-



FUENTE DEL "SÁLTO DEL AGUA"



FUENTE DEL ACUEDUCTO DE CHAPULTEPEC

ta, se confunde con la "plaza" ahora y en los antiguos tiempos.

MERCADOS.—El principal mercado estuvo primero naturalmente en la Plaza Principal o Plaza Mayor confundido con ella, pero después, ocupando el ángulo Suroeste, tuvo edificios de importancia y típicos, el Parián y la Alcaicería—éste último con ese nombre por asemejarse al Bazar de sedas de Manila—que constituyeron manzanas divididas por callejas en el interior que permitían el acceso a las diversas tiendas. Nada quedó del Parián, y de la Alcaicería sólo los callejones que ahora desembocan en nuestras calles del Cinco de Mayo y de Tacuba, que apenas hacen concebir la disposición general.

"EL VOLADOR".—Existió también desde la época colonial, pero sin construcciones de importancia, hasta que ya siendo México independiente y gobernando el General Santa Ana, en el año de 1844, fué construido según proyectos de Don Lorenzo de la Hidalga, el actual edificio que existe sólo en parte y en deplorable abandono, pero que puede servir para que nuestros arquitectos se inspiren en él y hagan, con las modificaciones que el progreso actual requiere, el verdadero *mercado mexicano*, abierto, adecuado a nuestro clima y a nuestras costumbres.

JARDINES, PARQUES Y PASEOS

Desde el segundo Virrey de México, Don Luis de Velasco, en 1592, se pensó en crear un jardín que llenara la necesidad imperiosa que tiene el hombre de gozar de la naturaleza rodeándose de árboles y plantas de ornato, y al efecto, nuestra "Alameda" fué formada en la antigua plaza llamada el Tianguis de San Hipólito. Alamos, fuentes, calles en distintas direcciones y un cercado fueron los elementos que dieron la primera forma del conocido jardín que ha sufrido tantas transformaciones, pero que todavía podemos disfrutar y admirar en su dilatada extensión de *quinientos trece metros por doscientos cincuenta y nueve*.

CHAPULTEPEC.—Este hermoso parque, recreo de los reyes aztecas, de los virreyes y de nuestros actuales gobernantes, fué siempre por sus corpulentos árboles, especialmente los típicos ahuehuetes, así como por sus hermosos manantiales de magnífica agua y el original cerro situado en su centro, un paseo no-

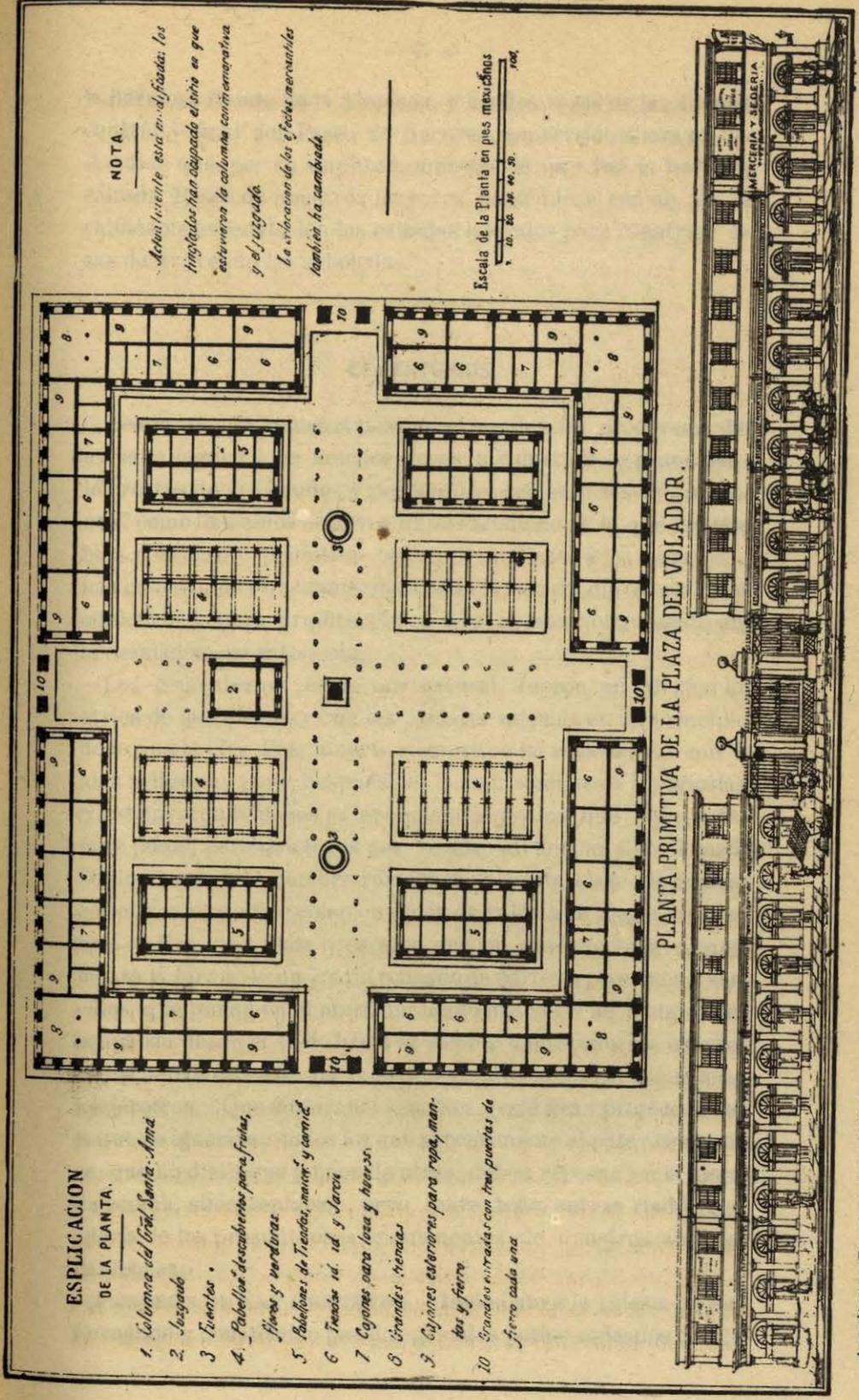
table; ahora sigue siendo parque digno de la metrópoli. Por fortuna en los últimos tiempos ha sido motivo de asiduo cuidado agregándosele con los contiguos llanos de Anzures.

PASEO DE LA VIGA. — Abandonado y con el canal cegado en parte queda el paseo de la Viga, con su canal que en otros tiempos llevó el Viernes de Dolores en la canoa engalanada guiada por remeros vestidos de lujo, a los virreyes, rumbo a alguno de los pintorescos pueblecillos inmediatos a la Ciudad para tomar, bajo una enramada, la popular merienda. Bien merece esa hermosa calzada y esa vía fluvial cuidado y atención.

ACUEDUCTOS Y FUENTES

Los primeros virreyes se preocuparon por dotar a la Capital de agua abundante y limpia y construyeron al efecto los dos grandes acueductos para las aguas de los manantiales de Chapultepec y del "Desierto de los Leones" que pasaban por la calzada de Chapultepec y por la de la Tlaxpana. Si bien esas modestas arquerías no fueron como las construídas en otras poblaciones de la República, no dejaron de tener magnífica construcción como todavía puede verse en el reducido fragmento de la arquería de la Calzada de Chapultepec. Pero poseyeron estas obras, gracias a distintos cultos Virreyes, el Marqués de las Amarillas y el Conde de Bucareli, fuentes monumentales en las que, según todos los preceptos que rigen estas obras arquitectónicas, lucía el agua, en primer lugar, en abundantes chorros y extendida en grandes vasos y, la arquitectura y la escultura formaban lujoso marco al elemento principal de vida. Desgraciadamente solo dos fuentes monumentales de las que pertenecieron a los acueductos nos quedan, y en muy mal estado: la fuente de Chapultepec y la del Salto del Agua. Ojalá que cuanto antes se evite su inminente ruina.

FUENTES DE LA ALAMEDA Y DEL PASEO DE BUCARELI. — Tanto el jardín más importante creado por los Virreyes, la Alameda, como el Paseo, hermosa calzada que llevó el nombre de uno de ellos, Bucareli, tuvieron hermosas fuentes, complemento indispensable para la belleza de un Paseo. Desgraciadamente solo podemos admirar el vaso enorme (de 18 metros de diámetro) de



(De la obra «México pintoresco», por Manuel Rivera Cambas).

Arquitecto: Lorenzo de la Hidalga